

La visita: creencias y concepciones sobre la territorialidad

Alexandra Álvarez / Thania Villamizar*
Universidad de Los Andes

Resumen

Este trabajo se dedica a la descripción y análisis de la visita como un ritual positivo de fuerte vigencia en el área andina. La visita se entiende como una forma de encuentro entre los espacios duales afuera/adentro, centrales para la concepción de la vida en una cultura en la que el sentido de territorialidad es muy fuerte y donde, por consiguiente, este ritual permite –bajos condiciones estrictas y reglamentadas– al visitante entrar en el territorio del visitado y, a éste, permitirle la entrada a aquél. Se encuentran varios estilos de visita: formal/informal y, además, ésta se distingue por las funciones que se le atribuyen: de cortesía, de enfermos, de amigos, etc., así como también según los participantes involucrados en el evento.

Palabras clave: Cortesía, territorialidad, imagen.

Abstract

This study describes and analyses the visit as a ritual of positive politeness, cherished in the Andean zone. The visit is a form of conjoining the spaces of in/out, which are central for the conception of life in a culture where the sense of territoriality is very strong. Consequently, this ritual permits –under strictly regulated conditions– the visitor to enter the territory of the visited, and the visited, to allow the entry of the visitor. Visits are of various styles going from the informal to the formal, and they vary according to the functions they accomplish: politeness, visits to the sick, to friends, etc. They vary also according to the participants in the event.

Key words: Politeness, territory, face.

Introducción

La visita, en la vida cotidiana, es un ritual tal y como también ha sido fehacientemente mostrado por Goffman (1967). Existen numerosos tipos de visitas, según la función que éstas cumplen y han cumplido diacrónicamente y esto se observa en la multiplicidad de acepciones que tiene el término en español. Goffman rescata la noción de ritual para la sociología de lo cotidiano y lo aplica a los rituales culturales habituales que forman parte del espacio no sagrado. Este estudioso se nutre para el uso del término, del concepto propuesto por Durkheim (2001) en sociología y, asimismo rescata, para la metodología lingüística, nociones de la etología aplicadas a las conductas animales ritualizadas, que parecen estar codificadas biológicamente.

De este modo recobran, para la Lingüística, un nuevo interés los estudios acerca del hombre y la sociedad, bajo la luz de las nuevas investigaciones en el área de la interacción comunicativa, tales como la etnometodología, la microsociología, y la lingüística interaccional. Sin embargo, la inquietud no se centra ahora exclusivamente en observar los grandes procesos sociales sino que un nuevo foco de atención preocupa a los estudiosos del hombre y la sociedad: el hombre en la vida cotidiana. Como lo plantea Todorov (1994), la pregunta deja de ser ¿cuál es el lugar del hombre en la sociedad?, para convertirse en ¿cuál es el lugar de la sociedad en el hombre? ¿cuáles son las consecuencias de reconocer que no existe un yo sin un tú?

Partimos del hecho de que la visita es un evento comunicativo en el que están involucrados la cortesía, amistad, la solidaridad y la atención. Es un evento ritualizado, el cual se desarrolla como un ritual de interacción social, siguiendo a Goffman (1979), quien lo define así: «*El ritual es un acto formal, convencionalizado, mediante el cual un individuo refleja su respeto y su consideración por un objeto de valor último a ese objeto de valor último o a su representante*» (p. 78).² Bajo esta óptica, la de las interacciones cara a cara, enfocaremos el ritual de la visita.

Por lo que hemos podido observar en la literatura, en la historia y en algunos documentos etnográficos, la visita parece ser un universal, pero a la vez posee particularidades específicas para cada cultura. En Venezuela no se presenta de forma homogénea y, así como el país parece fragmentado, por una parte, en regiones diferentes que muestran valores propios de cada una de ellas –fragmentación que se observa en lo dialectal–, también coexiste en todo el país la dicotomía rural/urbano expresado en el hacer cotidiano.

En este estudio abordaremos, en primer lugar, los tipos de visita; luego analizaremos lo relativo a la territorialidad y a su concepción dentro del mundo andino; finalmente, haremos algunas consideraciones sobre cortesía y *ethos*.

Metodología

En el presente trabajo, que forma parte de uno más amplio sobre la visita en la región andina, se presenta el análisis de algunas conversaciones exploratorias sobre creencias en torno a la visita.³ Así, el objetivo de esta investigación es indagar acerca de las creencias y concepciones sobre la territorialidad en la visita en la ciudad de Mérida, con la finalidad de reconstruir, en un futuro, un modelo acerca del ritual que dé cuenta de las representaciones y reglas ceremoniales de este evento. Tomaremos como fundamento teórico para este acercamiento las nociones de *rituales negativos y positivos* de Durkheim (2001), la noción de *imagen o de cara* de Goffman (1979) así como sus planteamientos sobre la territorialidad del yo. Asimismo, para comprender el significado último de algunas características de la visita en la región andina, nos serviremos de los estudios antropológicos de Clarac (2003) sobre esta zona. Para el análisis de las entrevistas, de lo que la gente dice sobre el evento, partimos de las dicotomías planteadas por Civ'Jan (1979): correcto-incorreto, conveniente-inconveniente y permitido-prohibido (p.32178).

La metodología seguida es cualitativa. Se realizaron diez entrevistas abiertas sobre el tema a cinco mujeres y cinco hombres, aproximadamente de 30 minutos cada una⁴. El entrevistador orientó las conversaciones con las preguntas que se plantearon en la guía de entrevistas que a continuación se presenta:

- a.- ¿Le gusta que la/ lo visiten?
- b.- ¿Hay una hora específica para realizar la visita?
- c.- ¿Considera que deben avisarle antes de hacerle una visita?
- d.- ¿Cree que el visitante debe llevar algún detalle, regalos, comida?
- e.- ¿Qué opina de que el visitante vaya acompañado con desconocidos?
- f.- ¿Se le debe ofrecer comida a los visitantes?
- g.- ¿Cree que hay un tiempo específico de duración de la visita?
- h.- ¿Qué espacios de la casa puede ocupar el visitante?
- i.- Si se sabe de la llegada de una visita ¿hay una preparación especial?
- j.- Si no se desea que una visita se repita ¿qué se debe hacer?
- k.- ¿Qué considera un abuso por parte de las personas que realizan la visita?

Los tipos de visita

En el corpus se observa que los informantes nos hablan de varios tipos de visita⁵, algunos de los cuales también los señala la definición que ofrece el DRAE (expuesta en la nota 1). Así, como vemos en la Tabla 1, los hablantes refieren visitas de cortesía, de familiares y amigos, anunciadas o sorpresa, de negocio, de enfermos, para pedir favores, etc.

Tabla 1. Tipos de Visita

Informante	Tipo de visita
1 (f)	Hay muchos tipos, de familia, de cortesía, no sé depende... visitas sorpresa
2 (f)	
3 (f)	Hace referencia a las visitas sorpresa
4 (f)	
5 (f)	Hay varios tipos de visita, por ejemplo: visitas a un paciente, visitas a un familiar de mayor edad, al novio, a la suegra, las de amigos....
6 (m)	Visitas de familiares y de amigos.....dice por lo general las visitas son de cortesía
7 (m)	Las formales, las de negocios, las de chismear y las familiares
8 (m)	Visitar a la novia es una cosa, visitar a la abuela es otra... visitar a un familiar es otra cosa, visitar a una clínica es otra
9 (m)	Visita formal e informal
10 (m)	Visitas de trabajo a pedir un favor y visitas espontáneas, por cariño... de familiares y amigos Visitas a un enfermo, visita donde uno es invitado....y está la visita de cortesía

Puede decirse, entonces, que el tipo de visita varía de acuerdo con el estilo de la misma, la función o asunto de la visita y la persona a quien se visita: estos tres elementos se encuentran estrechamente interrelacionados. Así, podemos distinguir en el estilo de la visita, las visitas formales y las informales: La primera es una visita planificada, con aviso previo y en donde el objetivo está claramente definido: conversar algún negocio, ver a un enfermo, felicitar a una persona por el nacimiento de un hijo, la graduación o la boda, como se observa en los siguientes testimonios:

(1) Una visita formal, bueno una visita a alguien conocido, a un compañero de trabajo donde se ...donde vaya a visitar usted un enfermo o vaya a saludar a alguien, o vaya a ce... como es celebrar o a mm ... a felicitarlo por decir algo, felicitaciones por su ... por el nacimiento de su hijo, felicitaciones porque se graduó su hija, felicitaciones porque se casó su hija, o mm ... cosas así pues. No solamente sirve felicitaciones ¿no? Este... de repente vamos a hacer tal cosa, vamos a organizarnos, vamos a trabajar; puede ser una visita formal (informante 7)

(2) ¿Formal?. Es un tipo de visita que se.... anuncia con tiempo de que se va ha ser la visita, se planea la hora, se planea el.... un menú, un brindis tal vez, o el tema a.... a... a discutir en la en la.... cuando es una visita formal.

Inv: Ajá. ¿Y la informal?

Hab: La informal es una hora cualquiera, una visita inesperada, se habla de cualquier tema, se come lo que se haya, se bebe lo que... si se hay, sino hay, pues no sé [[risas]]. (informante 9)

Podríamos imaginar un continuo entre las visitas formales y las informales. Entre las visitas formales colocaríamos las visitas religiosas –el acercamiento al espacio sagrado–, pero también visitas formales no religiosas, como las visitas de Estado y las diplomáticas, o las visitas a una autoridad civil de menor jerarquía; visita a una autoridad –*Presidente, Embajador, Juez*–; éstas implican también un espacio y un tiempo destinado para ese fin, o bien un anuncio previo. Por el contrario, la visita *informal* es aquella que no se anuncia y es *espontánea*; algunos informantes nos hablan, en el mismo sentido, de la visita *sorpresa*. La visita informal o sorpresa se valora en la región muy positivamente, ya que, de acuerdo con los testimonios, es una visita que tiene una mayor carga de afectividad.

(3) Hay visitas que no llaman, que son visitas espontáneas, que son las que uno recibe agradablemente, algunos amigos que tienen tiempo que no la visitan, entonces ése ya es otro tipo de visita que yo recibo acá en mi casa (informante 10)

De acuerdo con la función o asunto de la visita hay visitas de enfermos, de cortesía, de negocios, para pedir un favor, de cariño⁶. La visita *de cortesía*, según nuestros informantes, no es sino una visita de amistad, como se ve en la definición de uno de los informantes:

(4) Bueno, mira la visita de cortesía es la que por lo general es espontánea de algún amigo que tienes días que no lo ves, entonces ¡conchole! pasaba por aquí e... a visitarte, a saludarte tengo tiempo que no sé de ti «¡ah! pasa, vamos a tomarnos un café, vamos a... a tomarnos un jugo o un whisky», depende de las condiciones de... de la visita depende de las condiciones de tiempo mía e... entonces eso lo llamo yo, una visita violenta de cortesía. (informante 10)

De acuerdo con la persona a quien se visita se puede clasificar, según nuestro corpus, que obviamente no abarca visitas oficiales, en visitas a familiares, amigos, de novios, de pacientes, de clientes, etc. Así podemos concretar lo antes expuesto en la Tabla 2.

Tabla 2. Clasificación de la visita

Estilo	Formal	-espontánea -afectiva
	Informal	+ espontánea + afectiva
Función	De cortesía, negocios, favores, cariño, chismes.	
Persona a quien se visita	Familiares Amigos Novios Clientes Pacientes	

La territorialidad

La visita es un ritual positivo. Es, puede decirse, el acercamiento de dos territorios: en lo religioso, de lo profano a lo sagrado⁷, en la vida diaria, el territorio del visitante al territorio del visitado, el acercamiento de los territorios de ego y alter. La visita lleva implícito también un don: el don de la presencia. Entendemos aquí el territorio como compuesto por el espacio, pero también por el tiempo correspondiente a los participantes.

En la teoría de la cortesía (Brown y Levinson 1987, Haverkate 1994) también se entiende la visita como un aspecto de la cortesía positiva, entendida como aquella que contribuye a la construcción de la imagen de los participantes, tanto del que recibe la cortesía, como del que la otorga. Sin embargo, este ritual está íntimamente ligado con

la territorialidad, dado que es una forma social que tiene el ser humano –como individualidad– de ocupar el territorio de otro.

Por una parte, se trata de una práctica individual realizada por una sola o pocas personas, reglamentada por normas sociales, que permite que la primera de ellas pise el territorio personal de la otra y que ésta, a su vez, le conceda hacerlo. Pero por la otra, está firmemente anclada en la sociedad: recordemos, en este sentido, que para Durkheim (2001) el hombre es doble y en él hay dos seres, uno individual y otro social, esto es, que pertenece a la sociedad. «En la medida en que es partícipe de la sociedad, el hombre se supera naturalmente a sí mismo, lo mismo cuando piensa que cuando actúa» (p. 14).

La visita abre una brecha en el territorio del visitado para permitir la entrada del visitante. En efecto, en el ritual de la visita hay, primero, un desplazamiento y, luego, una ocupación del territorio –en términos de espacio y tiempo– de uno de los participantes por parte del otro. Con ello se permite también la disolución temporal de la dicotomía adentro/afuera, que, en otras palabras, remite a la oposición entre el mundo propio y el ajeno. Dado que los andinos tienen una cultura de ‘cortesía negativa’ con un *ethos* especialmente cerrado, la vigencia de esta oposición podría explicar por qué razón se valora en esta cultura tan especialmente el ritual de la visita.

En la visita, están involucradas dos partes A y B, el (los) visitante(s) y el anfitrión. A se desplaza hacia el lugar de habitación de B, ya sea para saber de B, para demostrar su afecto, su consideración o su respeto o con un objetivo más concreto: ver un enfermo, pedir un favor, o dar una felicitación (Ver Tabla 1). Los sujetos discursivos en este evento comunicativo son, el «anfitrión» y el «huésped» o «visitante».⁸

Cabe señalar que estos sujetos tienen frecuentemente un poder desigual. Así en el caso de la visita religiosa, la judicial y la médica. En estas visitas hay un «ascenso» del visitante hacia el visitado de mayor poder cuando el visitado es una de esas autoridades; claro está que estas autoridades también pueden ser visitantes, y entonces la

distribución del poder sería lo opuesto y se produciría un «descenso» hacia quienes se constituyen en los sujetos del fiel, el acusado, o el paciente. En nuestro trabajo, se trata frecuentemente de visitas solidarias, pero también de visitas donde priva el respeto como, por ejemplo, a los ancianos.

Asimismo, los roles de visitado y visitante llevan implícitas ciertas obligaciones de dirección, mando, protección, obediencia, colaboración, entrega de regalos o de pagos en las ocasiones apropiadas, etc. (Mair, 1973). Los roles que representan estos sujetos están en estrecha relación con la imagen, tanto positiva como negativa, es decir, con aquello que la persona espera que sea reforzado como parte de su imagen positiva y aquello que espera que no sea invadido⁹. Así, Pitt-Rivers (1979) señala que:

Los papeles de anfitrión y huésped tienen limitaciones territoriales. Un anfitrión lo es sólo en el espacio sobre el que en una ocasión determinada tenga derecho a la autoridad, fuera de él no puede mantener su papel. Un huésped no puede serlo en un terrero sobre el que tenga derechos y responsabilidades» (p. 165).

En las entrevistas, podemos observar el señalamiento de una serie de obligaciones y de deberes en ambos roles. En relación con el término «anfitrión», fue usado por solo uno de los informantes lo definió así cuando nos habló de la visita:

(5) Porque ya uno es anfitrión tiene que atenderlos, tiene que salir con ellos, tiene que estar pendiente, ya tú no puedes hacer lo que usualmente haces, porque tú tienes gente en la casa y... y tienes que estar ahí, pues presente ¿no? y eso es... se complica uno un poquito, claro, depende del tiempo, si es un tiempo corto y es una cuestión esporádica uno la disfruta y uno saca tiempo de donde sea y se sacrifica... y deja muchas cosas a un lado y uno puede... en su ritmo normal de vida puede

después arreglarlo, pero ya este... ya que se quede mucho tiempo, pues sí, sí incomoda un poquito (informante 1)

Por ser un ritual positivo, el anfitrión, en reciprocidad por el «don de la presencia» del otro, y de los regalos o dones recibidos, tiene el deber de ofrecer atención, hospitalidad, brindar comidas y bebidas; todas éstas son prácticas de la cortesía positiva. Pero también tiene, el visitante, interdicciones territoriales, debiendo cumplir con el deber de expresar respeto y consideración cumpliendo con lo que Goffman (1979) considera uno de los componentes de la actividad ceremonial de interacción, a saber, los rituales de evitación, es decir, todas aquellas interdicciones y restricciones que debemos respetar para no invadir el espacio del otro; estas normas las denomina las *normas de evitación o respeto a los territorios del yo* del anfitrión.¹⁰ Ello estaría en relación directa con la imagen negativa y, por lo tanto, con la cortesía negativa.

Por otra parte, porque el hombre es un ser social, podemos sostener, con Goffman, (1970) que el hombre «vive en un mundo de encuentros sociales» en los que cada individuo se presenta frente a los demás y construye una imagen de sí mismo a través de gestos verbales y no verbales. Este autor afirma que «*la cara es la imagen de la persona delineada en términos de atributos sociales aprobados*» (p. 13). La persona preserva la cara cuando su imagen es coherente con lo que la otra persona o el grupo espera de ella, y se mantiene la interacción social sin conflicto, de lo contrario «la persona está en una cara equivocada» (p.15), pierde la cara. Los estudios en pragmalingüística han tomado esta noción (Brown y Levinson 1987; Haverkate 1994) para los estudios en cortesía, así la cara (la imagen) puede ser positiva y negativa, la primera definida por Goffman (1970) como «el deseo de que los actos de uno sean aprobados» y la segunda como «el deseo de que uno no vea impedido sus actos». En esta línea, Brown y Levinson (1987), aplican la noción de cortesía positiva y negativa: la primera,

orientada a su vez hacia la cara positiva, a reforzar la imagen que el interlocutor tiene de sí mismo; la segunda, dirigida hacia la imagen negativa, esto es, referida al respeto de la «territorialidad». (p.70).

Veamos entonces, en la ceremonia de la visita, cuáles son los ámbitos de la territorialidad y qué papel juega la imagen negativa del anfitrión. Entendemos que en toda interacción comunicativa está involucrada la territorialidad en los diferentes ámbitos en que la define Goffman y que, dependiendo de la cultura, la situación, el poder, el prestigio y otros factores, unos aspectos tendrán mayor importancia que otros. En particular, en las entrevistas realizadas, se observa que *el cuidado de la territorialidad en la visita se orienta hacia dos grandes ámbitos: los territorios en relación con el espacio físico y los territorios vinculados con la utilización del tiempo del anfitrión*. La visita se desarrolla en un espacio y en un tiempo determinado puesto que, según Reguillo,

El tiempo y el espacio son constitutivos fundamentales de la vida cotidiana. Organizan y marcan para los actores sociales, los diferentes ciclos y lugares para el desarrollo de las prácticas. Se trata de dispositivos de orientación institucionalizado socialmente y apropiados por los actores sociales.» (2000: 85)

La visita se desarrolla en un espacio y en un tiempo determinado. Veamos, ahora, cómo se manejan el tiempo y los espacios del anfitrión y cuándo se considera que hay transgresiones de los límites por parte de los visitantes.

El espacio

El espacio del ritual es la casa del anfitrión. Ahora bien ¿cómo se maneja este espacio cuando está presente una visita? ¿cuáles son las restricciones para el visitante? ¿cuáles son los espacios que se le permiten utilizar? ¿cuándo se considera que hay una infracción por parte de los visitantes?

La visita se organiza en torno a uno de los territorios más preciados del hombre, la «casa» u «hogar», que significa no sólo el espacio físico en el que una persona vive y desenvuelve su intimidad, sino que la denominación de «hogar» o «casa» encierra el centro o eje de funcionamiento personal del individuo –Bachelard (1958) considera el interior de la casa como el espacio de la intimidad y de la calidez frente al invierno—. Los testimonios de los informantes señalan «la sala» de la casa como lugar central de realización del evento, luego se incluye la cocina y los dormitorios, en las relaciones en donde el grado de familiaridad y afectividad es mayor.

(6) Hab: No, no, no, aquí, el recibo, de resto no, la sala, de ahí no pasa.
(Informante2)

(7) Hab: Aquí en la sala o en la cocina». (informante 3)

(8) Hab: Yo... siempre e.... Bueno, bien sea en la sala y si hay confianza en la cocina (informante 4)

(9) «Hab: La sala, si es un extraño, o una persona amiga la sala y la cocina y si es un familiar toda la casa, pero u.... usualmente ocupan yo creo que el espacio físico de las..... de las casas, de las per...de la gen... dees para eso para las visitas.» (informante 1).

(10)

Inv.: ¿Qué espacios de la casa puede ocupar el visitante?

Hab: En mi casa particularmente, se usa la cocina.

Inv: Mjm...

Hab: También eso influye la... *el tipo de visita* ¿ no?. Si es... si es informal en la cocina, o si es familia hasta en el cuarto.

Inv: *La confianza*.

Hab: La confianza porque existe entre nosotros pero si es, si es una visita formal, en la sala por lo general y si es de negocios en la sala» (informante 9)

Puede verse, en los ejemplos anteriores, cómo el uso del espacio está relacionado con el *tipo de visita, es decir, con el grado de formalidad, la función de la visita y los participantes*. Algo que por el momento no podemos comprobar es la intervención, en la territorialidad, de otra dualidad semántica del mundo andino, en la situación de la visita. Nos referimos a la dualidad masculino/femenino, que ha sido señalada por Clarac (2003) quien indica que algunos elementos de la cotidianidad son *machos*, mientras que otros son *hembras*. Así, la casa, el techo y las escobas son machos, mientras el interior de la casa, las paredes y la cocina son hembras (p. 74). Esto podría explicar el por qué de la limitación de los espacios interiores de la casa a los visitantes de mayor confianza, esto es, solo si se conoce bien a la persona se le puede dejar traspasar a la intimidad del hogar, al lado femenino del mismo.

El tiempo

En cuanto a las estipulaciones sobre el tiempo para este evento social se indagó sobre ¿cómo se organiza el tiempo del ritual? ¿existe un calendario sobre las visitas? ¿es necesario avisar con antelación? ¿hay algunas horas y días estipulados?

En las entrevistas se exploró, primeramente, si era una obligación, para el visitante, avisar antes de realizar una visita; se quería observar si los anfitriones lo consideraban como parte del cuidado de la territorialidad. La mayoría de los informantes señaló que no lo era, a menos que el visitado viva en un lugar lejano y, por razones prácticas, avisa al anfitrión para asegurar su presencia. A continuación algunos testimonios (11-14):

(11) Hab.: Dependería mucho del grado de confianza que tengas con las personas, si por lo menos hay una... hay alguien que tú conoces que esté enfermo y de repente vas al hospital a visitar, hay horas de visita. Si es la familia y estás cerca del sitio donde ellos viven tú entras un segundo y...saludas eso se le podría llamar una visita.

Inv: Eso son visitas sorpresas. Y cómo, cómo reacciona la gente cuando haces esas visitas sorpresas.

Hab: Si me quieren mucho, Feliz [risas]

Inv: ¿Y si no? [risas]

Hab: No sabría. No me imagino que ... a mí me encantan, me parecen bonitas.

Inv: Ah, ¿y te gusta recibirlas?

Hab: ¿Que te sorprendan? Sí, por supuesto. (Informante 1)

(12) Inv.: ¿Avisa que va?

Hab.: Ajá... cuando es lejos sí...

Inv.: ¡Ah! Ok

Hab.: Porque imagínese allá uno llega y no los encuentra. Cuando no, pues les llevo de sorpresa, cuando es más cerca. (informante 3)

(13) Inv: ¿Tienen que llamar antes?

Hab: No, con cita previa no. Llegó y llegó y listo... (informante 2)

(14) A veces llamo cuando es lejos, sí... A veces no me avisan, me llegan de sorpresa...aunque sea de otra ciudad... (informante 3)

De los diez informantes, tres reportan avisar; sin embargo, en algunos de estos casos la respuesta indica más bien que se avisa por razones prácticas porque se está lejos, para no perder el viaje; a la vez se reporta reiteradamente que en caso de visitas a familiares no se avisa, sino que más bien se está siempre esperado. Los testimonios aluden a que, en los Andes, «no avisar» se percibe como más familiar, más afectivo; por el contrario, llegar a un acuerdo anticipadamente se relaciona con las visitas formales, visitas para pedir favores, para negocios o porque la persona a quien se ofrece la visita vive lejos. En efecto, cuando se habla de los tipos de visita se atribuye a las «visitas sorpresa» o «visitas espontáneas», esto es, a aquellas que no se avisan, un valor positivo (15-16)

(15) Inv: O.K. [okéi], ¿e... es necesario avisar antes de hacer una visita?

Hab: Me imagino que sí para que el... la persona que vaya a ser visitada esté en antecedente que uno va ¿no? E... lo espere, si usted va a visitar a alguien tiene que estar segura que va a estar en casa, entonces es preferible avisar, mire mañana te voy a visitar, tal cosa, para que te espere.

Inv: Ah, O.K [okéi], ¿y usted avisa antes de hacer una visita?

Hab: Uhm... en ocasiones

Inv: Ajá.

Hab: E... cuando es visita familiar no... no aviso.

Inv: ¿No avisa?

Hab: No aviso.

Inv: Ajá, ¿llega de sorpresa?

Hab: De sorpresa.

Inv: ¿Cómo reacciona la persona?

Hab: [[Tos]], en mi casa, en mi familia, con agrado me esperan, más bien.

(16) Hab.: Ahora, hay visitas que no llaman, que son visitas espontáneas, que son las que uno recibe agradablemente, algunos amigos que tienen tiempo que no la visitan, entonces ese ya es otro tipo de visita que yo recibo acá en mi casa (informante 10)

En lo concerniente al momento de la visita, esto es, el día y la hora adecuada para realizarla, la mayoría de los informantes aclara que no se tiene una hora específica. Sin embargo hay algunas horas y momentos preferidos, como las tardes, las noches y los fines de semana, excluyendo, la mayoría, las mañanas y las horas de comida y descanso. (Ver Tabla 3)

Tabla Nº 3. Acerca del aviso para realizar una visita

Informante	Aviso
1 (f)	- Si vas a ver un enfermo hay una hora de visita - Si es a la familia y estás cerca entras y saludas
2 (f)	Sin cita previa, digo tal día voy o voy esta tarde, mañana voy o ¿cuándo vas? Avisa a veces para poder conseguir a la persona en casa Avisa cuando es lejos si no les llega de sorpresa
3 (f)	
4 (f)	
5 (f)	Sí avisa, se pone de acuerdo por teléfono porque todo el mundo tiene cosas que hacer
6 (m)	No es necesario avisar. Algunas veces sí, por ejemplo cuando tienes algo urgente que ...que ir a conversar pero generalmente no hace falta avisar
7 (m)	Sí, yo llamo. Y si te llegan de sorpresa a buena hora bien
8 (m)	No avisa cuando visita, a veces le avisan a él
9 (m)	No da información
10 (m)	Tiene muchas visitas de trabajo, esas lo llaman. Las visitas de amigos no, las llama espontáneas.

También se exploró si hay días de la semana preferidos para hacer visitas. A primera vista no parece haber restricciones, un informante dice: «*Yo creo que visitar no tiene ningún día específico*». Así, en los testimonios, todos los informantes dicen no tener un día, ni una hora específica para las visitas. Sin embargo, se aprecia que en general en las mañanas no se espera una visita y una informante excluye las horas de 1:00 a 4:00 de la tarde y, quienes trabajan fuera de la casa, consideran los momentos apropiados para la visita las noches y los fines de semana. Esto puede verse en la Tabla 4.

Puede decirse que las horas de visita en la región andina son semejantes a las que cualquier otra cultura también considera como apropiadas para este evento. Su explicación es de origen práctico: las horas dedicadas a las labores son las del día, las de la tarde o la noche son las horas dedicadas al esparcimiento y al descanso —lo cual también recomienda Carreño (2001) pero podría estar relacionada con la dualidad *fuerte/débil*, también señalada por Clarac (2003), en el sentido de que las horas fuertes serían las diurnas y las débiles, las nocturnas. Ejemplos de estas preferencias horarias pueden verse en los ejemplos (17-19)

(17) Hab. Depende de... de las personas, cómo te explico, para ir de visita... por lo menos normalmente en la familia, *es de noche, los fines de semana, pero específica no, no creo. Tú puedes visitar a cualquier persona a cualquier hora ¡claro!*; después que no sea de noche o de madrugada. (informante 1)

(18) Hab: Ve, total que *no tengo hora*, pero eso sí de *una a cuatro de la tarde, no me gusta que nadie me llegue*, prefiero coger la calle antes de que me llegue gente porque esa es la hora de la pereza, la hora de yo dormir, yo descansar pues... (informante 2)

(19) Inv: ¿Tiene algún horario de visita, le gusta visitar a tal hora? (no se entiende)

Tabla Nº 4. Días y horas de la visita

Informante	Días y horas de la visita	Observaciones
1	Normalmente en la familia es de noche y los fines de semana, pero específica no. Tú puedes visitar a cualquier persona a cualquier hora	Después aclara que se puede visitar a cualquier hora siempre y cuando no sea de madrugada
2	No, no, no, llegó y llegó. Aclara que cuando ella visita lo hace en las tardes	En las mañanas la gente está ocupada.
3	Hora específica no. Cuando llega gente con mucho gusto los atiende	
4		
5	Preferiblemente, ni en las horas de comida, ni en las mañanas y este... no muy tarde en la noche, sería... lo ideal sería después de las tres y media de la tarde... en la noche temprano	
6	Por lo general, este de noche	
7	Preferiblemente de noche, después de la seis de la tarde...de pronto las visitas en horas de la mañana son incómodas	Se exceptúan las horas de comida, las horas de descanso y las horas del trabajo
8	Las hago después de las siete, ocho de la noche.	
9	Prefiere los sábados y los domingos	
10	Primero dice cualquier hora, luego señala de seis de la tarde en adelante, hasta diez de la noche máximo y al mediodía aunque considera pesada la hora del mediodía	

Hab: *No, no, no, llegó y llegó*

Inv. ¿a la hora que sea?

Hab: Sí

Inv 2: Ahora y cuando usted la hace, normalmente a qué hora usted va?

Hab: *En la tarde...* (informante 4)

Las infracciones

La territorialidad remite a su vez a una interdicción, y requiere de la defensa de los límites del territorio; cualquier infracción de estos límites se considera un abuso, una infracción, una violación, que puede tener consecuencias leves o catastróficas para la relación. Como lo señala Goffman (1979) si la territorialidad es fundamental para la coexistencia «...el delito clave es la incursión, la intrusión, la invasión, la presunción, la calumnia, el ensuciamiento, la contaminación, en resumen la infracción». (p. 61).

Ya hemos señalado cómo se usa el espacio y el tiempo durante la visita. Concentrémonos ahora en averiguar cuáles son los aspectos que el anfitrión considera una infracción por parte del visitante. En la Tabla 5 se aprecian los diferentes juicios que los informantes consideraron un abuso o una molestia causada por el visitante.

Tabla N° 5. Infracciones

Informante	Abusos
1 (f)	Pasar a los Con la fam
2 (f)	No me gus Si hace una
3 (f)	Que pasen sola
4 (f)	
5 (f)	Que pasen Que lleven una necesi
6 (m)	Que sean v casa. Me p en la habita
7 (m)	Que venga entrar, ven
8 (m)	Que llegue Que lleven críticas. Ot
9 (m)	de la noche Hablar de destruccion
10 (m)	Abrir las o vínculo fam

De acuerdo con esta información, podríamos sugerir que las infracciones durante la visita se centran en los temas siguientes:

En primer lugar en la violación *de los límites de los espacios de la casa* que se considera el visitante no debe ocupar, o antes de ocupar debe cumplir con el ritual de solicitar permiso o informar que va a utilizarlos. De acuerdo con lo planteado en el apartado acerca del espacio, el visitante puede ocupar la sala, la cocina y las habitaciones dependiendo del grado de familiaridad, afectividad y confianza. El visitante o huésped no debe entrar a la cocina ni utilizar los utensilios (aquí se incluye abrir ollas, y nevera), no debe entrar a las habitaciones, ni al baño sin consultarlo. Tampoco se deben «ojear» los espacios no permitidos para el visitante. Están excluidas las visitas al lugar de trabajo.

Por otra parte, en la violación *de los límites establecidos en relación con el tiempo*, tales como infringir las horas de comida y descanso, visitar en las mañanas y a horas de trabajo, o alargar exageradamente la visita. No está permitido dejar solo al visitante durante la realización de la visita: esto significaría una brecha en la atención y también en la ocupación del tiempo del visitado, que exige el visitante.

Asimismo, los informantes señalan la inconveniencia de llevar a muchas personas a la visita y sobre todo, de llevar *niños como acompañantes*. En cuanto al tema de conversación está mal visto plantear chismes, controversias políticas o críticas a la casa o a la persona como temas de conversación. Todo esto acentúa la idea de que la visita es un ritual de cortesía en el que debe mantenerse un estilo; así también lo confirman los manuales de cortesía vigentes en el país (cf. Carreño 2001).

Otras interdicciones, también territoriales, derivan de una concepción mágica, regional. De esta manera, en las creencias acerca de la visita y el cuidado de la territorialidad destacaron tres aspectos en relación con el pensamiento mágico. Se observa que nadie desea una visita en las mañanas, además, en la mayoría de las entrevistas se hace referencia a la creencia de que la visita de una mujer un lunes en la mañana no es buena (20).

(20) Inv: E... ¿y qué ha escuchado usted de las visitas los lunes?

Hab: Nada, realmente nada. Hay gente que dice que lo que tú haces el lunes, lo haces toda la semana ¡no!, es mejor no visitar los lunes para no estar visitando a todo el mundo toda la semana, pero no, no, nada, realmente nada. *Yo creo que visitar no tiene ningún día específico. Para mí, sí, los fines de semana y las noches* porque estoy... durante el día trabajo, pero en cualquier momento tú puedes hacer una visita. (informante 1).

Esta creencia puede ser particular de la región y, sin que podamos, por ahora, aportar pruebas en este sentido, lo atribuimos a la concepción de que lo que ocurra el primer día de la semana puede predecir lo que suceda en el resto de la misma. Ello lo fundamentamos en la creencia en las «pintas» esto es en la idea de que las propiedades climáticas de los primeros días del año se reproducen en los meses siguientes.

Se reporta también la utilización de algunas «contras», que sirven para alejar aquellas visitas que permanecen mucho tiempo; entre ellos *la escoba detrás de la puerta, echarle una pela a la escoba y el vaso de agua boca abajo rodeado de sal*. Es importante destacar que todos los aspectos mágicos están en relación con una *protección frente a la visita*; de este modo, el vaso de agua y la escoba protegen contra la duración excesiva y la sábila, contra los posibles daños que pueda ocasionar una visita. Veamos algunos testimonios:

(21) Hab: Ajá, hay bueno discúlpame, muy cortésmente. [[risa]], los despido y bueno anteriormente este... cuando yo estaba pequeña mi mamá, cuando visitaban a... a mi hermana este ven... mi mamá llegaba y me decía bueno vamos a poner, este vasito con agua y sal haber que... que pasa, vamos haber si se va, y sí se iba, era casualidad, o no, pero se iba, hoy día pues no, no hacemos eso.

Inv: Ajá.

Hab: «Las cosas cambian». (Informante 5)

Cuando se preguntó acerca de la posibilidad que una visita halague mucho una planta y luego se dañe, una informante respondió:

(22) Sí he escuchado algo de eso y... sí creo un poquito en eso...dicen que las matas son muy buenas y me gusta mucho tenerlas en las casas porque ellas perciben, reciben mucho las cuestiones positivas y hasta las negativas... y bueno lo lamento mucho y pongo una mata nuevamente para que me proteja, o para que reciba todo eso, las cargas esas, que quedan en el ambiente, sí, sí....eso si he escuchado yo.....(Informante 2)

(23) Inv2: Y por ejemplo, cuando... de repente alguien le alaba mucho las matas y de repente se le dañan...

Hab: ¡Ah! eso si me molesta, me pongo triste, sí.

Inv: Pero ¿qué significa eso?

Hab: Envidia.

Inv: ¿Sí?

Hab: Mjm, envidia.

Inv2: Sí, que la... la persona no...

Hab: Sí, que tú porque tienes esto y yo no lo tengo y entonces, a uno, se le secan las matas, sí. Sí, se me han secado.

Inv2: ¿Por alguna visita?

Hab: Sí, mjm. Tampoco me gusta que me las pellizquen» (informante 2)

Estas creencias mágicas, en cuanto al cuidado de la territorialidad del anfitrión, están insertas en toda la cosmovisión de la zona andina. Por ello, muchas familias evitan el paso de los visitantes hacia los dormitorios cuando los niños están dormidos, pues se considera que el niño es más débil y está expuesto a cualquier energía fuerte del visitante por lo tanto podría enfermarse. Bien conocido en la región es «el mal de ojo», enfermedad de niños. Clarac (1981) señala varios males que pueden atribuirse a las visitas, sean de amigos, familiares o desconocidos: Cuando ciertas personas que tienen sangre pesada miran al niño la sangre de éste también se pone pesada. La

mirada pesada penetra entonces a través de los ojos del niño (p. 246). Otra causa es la de «sangres que no van juntas, lo que sucede, según los campesinos, cuando los miembros de la familia se muestran indiferentes hacia el niño» (p. 246). Una visita no puede ser indiferente a un niño (hasta los dos años), ni excesivamente cariñoso, pues podría provocarle la enfermedad.

Las diferencias regionales a las que hacíamos alusión al principio de este trabajo, en cuanto al tema de las prácticas sociales, ha permitido diferenciar el tipo de cultura según la imagen —positiva o negativa— que domina en cada una. Se entiende que, si la cultura favorece la cortesía positiva, en ella predomina la comunión y la afectividad. Si, por el contrario, la cultura favorece la cortesía negativa, evita la expresión de los sentimientos y se concentra en la defensa del territorio. Hickey (1991: 2-7) citado por Haverkate (1994) caracteriza a la cultura británica como una cultura de cortesía negativa, y a la española como una cultura de cortesía positiva. Haverkate (1994, 2004), por su parte, muestra que la cultura española enfatiza la solidaridad de los interlocutores, frente a los holandeses, quienes conceden más valor al distanciamiento social.¹¹

Sin embargo, esto no parece darse en la cultura andina. El empleo del silencio como elemento comunicativo —por ejemplo los andinos callan para mostrar desacuerdo, en vez de discutir—, la defensa del territorio propio y ajeno, el uso del *usted* —en una época categórico y hoy en día, al menos predominante (Álvarez y New 2003)—, hace suponer que la andina tiende a ser, más bien, una cultura de cortesía negativa. Esto puede contribuir a explicar la importancia que tiene la visita en esta región, como una forma socialmente regulada de desdibujar la dicotomía adentro/afuera, tan marcada en los Andes venezolanos.

Sin embargo, tampoco se dan aquí todas las características que se consideran para las culturas de cortesía negativa puesto que, en la cultura andina la afectividad también tiene un lugar. Lo que sí es

posible, pero que quedaría para examinar en otra oportunidad es que las demostraciones de afecto estén marcadas por elementos situacionales.

Conclusiones

En este trabajo iniciamos la descripción y el análisis de la visita en el área andina. La visita se entiende como una forma de encuentro entre los espacios duales afuera/adentro. Esta dicotomía es central para la concepción de la vida en una cultura en la que el sentido de territorialidad es predominante. Este ritual, de carácter positivo, permite –bajo condiciones estrictas y reglamentadas– al visitante entrar en el territorio del visitado y, a su vez, al visitado permitirle la entrada al visitante. Se dan varios estilos de visita: formal/informal y, además, ésta se distingue por las funciones que se le atribuyen: de cortesía, de enfermos, de amigos, etc.; así como también según los participantes involucrados en el evento. Los dominios de la territorialidad en la visita se estructuran a través de prohibiciones para el uso del espacio y del tiempo del anfitrión, sobre algunos temas de conversación, y prohibiciones en lo que respecta a la presencia de los niños y al número de visitantes. Todas estas evitaciones se modifican dependiendo del respeto y la afectividad, y de la proximidad de los visitantes, familiares y amigos por una parte y, por otra, conocidos o foráneos.

Notas:

* Este trabajo fue financiado por el CDCHT a través de los proyectos H-670-02-06 A y H-827-04-06-B

¹ Así, en la definición del DRAE: «acción de visitar» y visitar tiene catorce acepciones, entre las cuales nos interesan las siguientes:

«1.- Ir a ver a uno en su casa por cortesía, atención, amistad o cualquier otro motivo. 2.- ir a un templo o santuario por devoción o para ganar indulgencias. 3.- informarse el juez superior, u otra autoridad, personalmente o por medio de

alguno que envía en su nombre del proceder de los ministros inferiores o empleados, y del estado de las causas y asuntos del servicio en los distritos de su jurisdicción. 4.- Ir el médico a casa del enfermo para asistirle. 10.- Acudir con frecuencia a un lugar con objeto determinado. 11.- Ir a algún país, población, etc., para conocerlos. En sus vacaciones visitó París. 12.- Ir a algún país, población, etc. para conocerlos... 14.- Acudir a la visita el preso para hacer alguna petición».

² Goffman (1979) en su estudio «Sobre el trabajo de la cara» nos plantea «Empleo el término ritual porque me refiero a actos por medio de cuya componente simbólica el actor muestra cuán digno es de respeto o cuán dignos son los otros de ese respeto» (p. 25)

³ Actualmente, Thania Villamizar adelanta el proyecto «*Estudio Etnolingüístico de la visita en una comunidad de los Andes venezolanos*» como tesis doctoral en el programa de Doctorado en Lingüística de la Universidad de los Andes.

⁴ Véase Vielma (2003)

⁵ El DRAE contempla los siguientes tipos de visitas:

- de altares. *f.* Oración vocal que con asistencia personal se hace en cada uno de ellos para algún fin piadoso.
- de aspectos. *f.* La que los médicos de sanidad hacen en los puertos a la llegada de las embarcaciones, para juzgar por el semblante de los pasajeros el estado de su salud.
- de cárcel, o - de cárceles. *f.* La que un juez o tribunal hace a las cárceles en días determinados, para enterarse del estado de los presos y recibir sus reclamaciones.
- de cumplido, o - de cumplimiento. *f.* La que se hace como muestra de cortesía y respeto.
- de médico. *f. coloq.* La de corta duración.
- de sanidad. *f.* La que se hace oficialmente en los puertos para enterarse del estado de salubridad de los buques que arriban, y de la salud de sus tripulantes y pasajeros.
- domiciliaria. *f.* La que se hace por el juez u otra autoridad en casas sospechosas. 2. La que hacen por caridad, en casas pobres, las personas constituidas en asociación piadosa para ese fin.
- general. *f.* La que se giraba antiguamente sobre los edificios, manzanas y calles de las poblaciones, reconociendo sus alineaciones y el estado y numeración de las casas.

- pastoral. *f*: La que hace el obispo para inspeccionar las iglesias de su diócesis.
**Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2004. © 1993-2003
Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.**

⁶ Algunos mencionan la «de chismear», pero otros reniegan de la conveniencia de que se dé este tipo de eventos en la situación de la visita. Es probable que ocurra en las visitas de amigos, pero dejaremos su análisis para otra oportunidad.

⁷. Durkheim (2001) dice en relación con la visita religiosa: «Cuando ordena al fiel que abandone el mundo profano es con la finalidad de acercarlo al mundo sagrado» (p. 303).

⁸ Hablamos de sujetos discursivos porque los roles se construyen en la práctica tanto gestual como verbal. En lo gestual, nos referimos al traslado, a los gestos correspondientes al saludo y a la despedida, por ejemplo. En lo verbal a la serie de rutinas discursivas que se dan en la situación de la visita.

⁹ El análisis de los roles y de la imagen positiva serán objeto de otro trabajo, en preparación.

¹⁰ Este autor plantea que *existen ocho ámbitos de territorios del yo*, que no son sólo espaciales sino que se incluyen una serie de reservas que el individuo considera como parte de su territorio y el cual defiende de cualquier violación, intrusión o trasgresión (p. 48). La organización de estos territorios varía, de modo que pueden ser *fijos*, como las casas, *situacionales*, como los bancos de los parques o las mesas de los restaurantes o *reservas egocéntricas*, que son aquellas que se desplazan con el individuo, por ejemplo un bolso. Los ocho ámbitos de la territorialidad del yo que el autor propone son:

a.- *El espacio personal*: Se refiere al espacio alrededor de un individuo, el cual él siente como su espacio personal y el cual defiende de una intrusión. «Se trata de un contorno, no de una esfera» y varía dependiendo de la situación y del contexto, podríamos agregar nosotros que también varía con la cultura. El autor plantea que este espacio se evidencia claramente en el comportamiento de las personas en los ascensores, en donde cada individuo quiere proteger su espacio personal y a la vez no tener un comportamiento ofensivo hacia los otros.

b.- *El Recinto*: es un espacio claramente definido y que el individuo *defiende temporalmente*, por ejemplo una silla, una mesa, una buena vista.

c.- *Espacio de uso*: Es el territorio que está inmediatamente involucrado en alguna actividad o necesidad instrumental. Los ejemplos señalados son: una persona

viendo un cuadro reivindica el espacio entre el cuadro y ella o el ruido en una situación dada.

- d.- *El turno*: se refiere a cualquier situación en donde haya un turno para realizar una actividad y en donde las personas tienen turnos para realizarlas.
- e.- *El envoltorio*: «La piel que cubre el cuerpo y un poco más allá, las ropas que cubren la piel» (p. 55). El autor lo considera «como el tipo más puro de territorialidad egocéntrica» (p. 55).
- f.- *Territorios de posesión*: Son todos aquellos objetos que se consideran «propiedad personal», se incluyen objetos como bolsos, lentes, etc., personas que están bajo la dependencia de otro, objetos que no se mueven con la persona pero que se consideran propiedad personal como ceniceros, cubiertos, etc. Por último también se incluye aquí el dominio de uso sobre ciertos instrumentos, televisión, radio, etc.
- g.- *Reserva de información*: «La serie de datos acerca de uno mismo cuyo acceso una persona espera controlar mientras se halla en presencia de otras» (p. 56).
- h.- *Reserva de conversación*: Este ámbito se refiere a la posibilidad de controlar con quién conversar y el derecho a la no intromisión de otras personas en una conversación.

¹¹ Es posible que una diferencia similar se dé en Venezuela entre las culturas central y la andina.

Referencias

- ÁLVAREZ, A. (2003) Cortesía y descortesía. Teoría y praxis de un sistema de significación. Mérida: Grupo de Lingüística Hispánica.
- ÁLVAREZ, A. y NEW, J. (2003) Variación del pronombre de segunda persona en el habla de Mérida. *Boletín Antropológico*, 52:47-64.
- BACHELARD, G. (1959) *La poétique de l'espace*. Paris : Presses Universitaires de France.
- BROWN, P. / LEVINSON, S. (1987). *Politeness (Some universals in language usage)*. Great Britain: Cambridge University Press.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. / TUSÓN VALLS, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CARREÑO, M.A. [1884] 2001. *El Manual de Carreño*. Caracas: Los Libros de El Nacional

- CIV'JAN, T. (1979) La semiótica del comportamiento humano en situaciones dadas. (Principio y fin de la ceremonia, fórmulas de cortesía), en: Lotman, I.M. (1979). *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra.
- CLARAC DE BRICEÑO, J. (1981). *Dioses en exilio (Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida) Ensayo antropológico*. Caracas: Fundarte.
- DUCROT, O. y TODOROV, T. (1987). *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. México: Siglo veintiuno.
- FOUCAULT, M. (1979) [1969]. *La arqueología del saber*. México: Siglo Veintiuno.
- GOFFMAN, E. (1970). *Ritual de interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- GOFFMAN, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid: Alianza.
- HAVERKATE, H. (1994). La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico. Madrid: Gredos.
- HICKEY, L. (1991). Comparatively polite people in Spain and Britain. *Association for Contemporary Iberian Studies*, 4, 2, 2-7.
- LOTMAN, I.M. (1979). *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra.
- MAIR, Lucy. 1973 [1965]. *Introducción a la antropología social*. Madrid: Alianza Editorial
- PERISTIANY, J.P. (1968). *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Barcelona: Editorial Labor.
- PITT-RIVERS, J. (1979). *Antropología del honor (la influencia del honor y el sexo en la vida de los pueblos mediterráneos)*. Barcelona: Editorial Crítica.
- REGUILLO R. (2000) La clandestina centralidad de la vida cotidiana en: Lindón, Alicia (coordinadora). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Editorial Anthropos.
- TODOROV, T. (1995). *La Vida en Común (ensayo de antropología general)*. España: Taurus.
- VIELMA, F. (2003). *Corpus sobre la visita y sus creencias en la ciudad de Mérida. Informe de Pasantía*. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades.